



Capítulo 761: Velas Encendidas



A la mañana siguiente, Sunny se acercó a las enormes puertas rojas de la Academia y se quedó allí unos momentos, mirando las miles de velas que ardían frente al profundo foso que la rodeaba. Sus llamas se balancearon y brillaron a través de la nieve que caía, convirtiéndose en un hermoso mar de resplandor anaranjado.

Cuando el Ejército de los Soñadores regresó repentinamente de la Costa Olvidada, provocando una tormenta con su inesperada resurrección, la gente comenzó a colocar estas velas frente a la Academia para la que se había quedado atrás... la última hija del clan Llama Inmortal, Estrella Cambiante. Algunos creían que Nefis no moriría hasta que al menos una vela siguiera ardiendo.

Mientras arda, la Llama Inmortal no se extinguirá.

Ahora, dos años después, el número de velas no había disminuido ni un ápice. De hecho, había más que nunca. La leyenda de Changing Star no sólo permaneció viva, sino que continuó creciendo y extendiéndose.

Al principio, las velas podrían haber sido solo un gesto desesperado por parte de aquellos que esperaban contra todo pronóstico que ella siguiera viva, pero cada día que Nefis de alguna manera desafiaba a la muerte y continuaba perseverando, sola en la oscuridad maldita del Reino de los Sueños, su fama y la influencia aumentaron.

Nadie podía explicar cómo se las arreglaba para sobrevivir en el desolado y oscuro abismo de la Costa Olvidada, pero sin duda no había sucumbido a sus indescriptibles horrores. Sunny lo sabía mejor que nadie... pero otros también lo sabían.

El gobierno no tuvo reparos en avivar las llamas del fervor equivocado y utilizar a Nefis para alimentar la máquina de propaganda, pintándola como el símbolo del espíritu noble e inquebrantable de la humanidad. Fue fácil para ellos confirmar que, después de todo, Changing Star todavía vivía. A diferencia de aquellos que se volvieron Hollow, alguien como ella mostraba signos de actividad cerebral similar a la de una persona que sueña. Así, ni siquiera tuvieron que inventar pruebas falsas.

...A estas alturas, había al menos cien mil velas encendidas colocadas frente a la Academia, donde ella dormía en una cámara subterránea fuertemente protegida.





Sunny suspiró y luego desvió la mirada hacia una delicada silueta arrodillada frente a las velas. Cassie encendió una, esperó hasta que un poco de cera se derritió y fluyó al suelo, luego colocó la vela cerca de otras y se puso de pie.

Ella vestía ropa de civil. Su vestimenta era ordenada y mundana, pero a pesar de eso, nadie podría confundirla con una persona común y corriente. La belleza solemne y sobrenatural de la niña ciega la rodeaba como una barrera invisible, haciendo que algunas personas que vinieron a encender sus propias velas se alejaran, mirándola con atónita reverencia.

Sin prestarles atención, Sunny frunció un poco el ceño y se alejó. A medida que se acercaba, parecía como si las sombras de las velas encendidas se hicieran un poco más profundas.

"Bienvenido de nuevo al mundo real. ¿Cuándo llegaste?"

Cassie se demoró un momento, luego se volvió hacia él y sonrió un poco.

"Hace apenas unos minutos. Mi atadura está aquí, en la Academia".

Sunny asintió.

Como Maestros, pudieron viajar al Reino de los Sueños físicamente y a voluntad. Una vez allí, todavía estaban atados a un ancla de Portal y tenían que usarla para regresar al mundo real.

Sin embargo, al mismo tiempo que su conexión con el Reino de los Sueños se había hecho más fuerte, su conexión con el mundo de la vigilia se había vuelto un poco menos absoluta. Para regresar, cada Ascendido tuvo que crear una atadura, una marca intangible que les sirvió como faro en el viaje de regreso. Aparecerían en el lugar donde se colocó su atadura.

Crear o mover una correa no fue demasiado difícil, pero requirió algo de tiempo. El de Sunny estaba situado en el dojo debajo de su casa, pero Cassie tuvo que elegir dónde colocar el suyo con más cuidado. Emboscar a un Maestro en el momento de su regreso era la mejor manera de atraparlo en su estado más débil. Entonces, la Academia supremamente defendida fue una buena elección.

Miró a Cassie con cierta preocupación y luego preguntó: "¿Cómo... cómo has estado?" La joven sonrió.

"No está mal. Hemos estado ocupados estos últimos seis meses. Explorando la Torre de Marfil, restaurando el barco volador a su verdadera gloria... ahora que lo he estudiado en su mejor momento, hay mucho más que podemos hacer".

Sunny sabía que Cassie había pasado mucho tiempo aprendiendo de Noctis sobre su notable barco. Parecía que estaba aprovechando estas lecciones.





Su rostro se ensombreció un poco.

"... ¿Sigues planeando apoderarte de las Montañas Huecas?"

La ciega suspiró.

"Sí... tal vez. Los Guardianes del Fuego todavía están demasiado débiles para hacer ese viaje. Pero, tal vez... quizás las negociaciones de hoy cambien las cosas. Después de todo, el Clan Valor sabe más sobre las Montañas Huecas que nadie".

Sunny se burló.

"¿Y crees que simplemente compartirán ese conocimiento contigo?"

Cassie se demoró un segundo y luego se encogió de hombros débilmente.

"¿Por qué no? Ahora que San Cormac está muerto, alguien tiene que continuar su misión".

Ella dudó un poco y preguntó: "Si

vamos... ¿vendrás con
nosotros?"

Sunny se rió.

"No lo sé. Dioses... ¿por qué todos de repente quieren que vaya con ellos estos días?"

Cassie lo miró y permaneció en silencio por unos momentos. Luego, ella simplemente dijo: "Porque eres fuerte".

Sunny la miró con una leve sonrisa y luego se dio la vuelta.

"Supongo que sí. De todos modos... ¿estás listo para las negociaciones? Las cosas pueden salirnos muy mal, ¿sabes?"

La niña ciega asintió y le dio la espalda al mar de velas encendidas.

"...Lo sé."

Mientras decía eso, apareció a la vista un lujoso PTV negro, deteniéndose a cierta distancia. La puerta se abrió y el representante del gran clan Valor salió a la acera.

Cuando Sunny vio quién era, su rostro decayó.

Apretó los dientes.

'Tonterías...'

De todas las personas... ¿por qué tenía que ser ella?

